

aa e 3458

Con Antigua Amistad

● Antonio Rojas Gómez

16.5403

"Para Antonio Rojas Gómez, con antigua amistad", escribió Carlos Cerda como dedicatoria del ejemplar de su libro "Por culpa de nadie", que tuvo a bien obsequiarme.

Esa "antigua amistad" a que se refiere, se remonta a los años cincuenta, cuando el viejo Instituto Nacional, el del edificio colonial y patio con paulonia, nos acogía en sus aulas generosas, cargadas de tradición. Funcionaba entonces en el Instituto, como actividad extra programática, la Academia de Letras Castellanas, ALCIN, bajo la tutela de un maestro inolvidable: Ernesto Boero Lillo.

En aquella Academia debatíamos nuestros tempranos afanes literarios los alumnos que buscábamos en las letras aplacar nuestra sed espiritual. Surgieron de allí varios escritores destacados: Antonio Skarmeta, los poetas Manuel Silva Acevedo y Waldo Rojas, un músico notable cuya vena de narrador permanece adormecida, más no muerta, por los acordes del cello: Edgar Fisher; el juez Alejandro Solís, cuentista valioso. Y el propio Carlos Cerda, autor editado en Europa y estrenado en Chile; a su inspiración se debe "Lo que está en el aire", la obra con que el Ictus ha cosechado aplausos en Santiago, Montevideo, Nueva York y Montreal.

Teníamos entonces catorce o quince años. Nos incorporamos a la ALCIN cuando estábamos en tercero humanidades e inmediatamente Carlos Cerda despertó asombro. Escribía entonces unos cuentos bellísimos, en la línea de los relatos de Oscar Wilde. Sus lecturas eran seguidas de aplausos interminables y en el debate siguiente se acumulaban elogios de los alumnos mayores, entre ellos un orador formidable que hoy es funcionario



principal de la Cancillería: José Luis León.

Yo era un silencioso admirador de Cerda, de su prosa fácil, de la sencillez con que conmovía a los lectores, de la profundidad de sus temas y personajes, tan lejos de mis posibilidades de entonces.

Carlos Cerda era, en 1956, un niño prodigio de la literatura.

Pasó el tiempo. Egresamos del Instituto Nacional, que vio sucumbir bajo la picota su edificio de patios y corredores centenarios, para elevarse en su lugar una mole de cemento en la que no cabe una Academia de Letras Castellanas, como la que animaba el espíritu del profesor Boero.

Nosotros fuimos de aquí para allá, tratados bien o mal por la vida. Carlos Cerda dedicó afanes juveniles a la política, conoció el exilio, vivió en Europa, estudió literatura en Alemania. Y hoy, de regreso al país, lo reencuentro en tertulias de escritores y leo su primer libro editado en Chile por el sello Galinost. Lo abro con un poco de temor, porque no siempre los niños prodigios llegan a ser hombres talentosos. Pero el miedo desaparece con la lectura de las primeras páginas. Estamos ante un prosista notable, ante un agudo observador del alma humana, ante un narrador que posee el secreto de la amenidad.

Recrea convincentemente los ambientes de Londres, de Alemania, de Santiago. Retrata con propiedad tanto el alma de un niño —"Dos botellas de vino"— como el de una solterona —"Balcones con banderas"—. Y si bien subyace en los textos una cierta línea ideológica, ésta no resta humanidad a las creaturas de Cerda, tan capaces de emocionarnos como aquellos cuentos simples y directos de sus quince años.

Retirado Montevideo. 26-XII-86, P.Z.

Con antigua amistad [artículo] Antonio Rojas Gómez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rojas Gómez, Antonio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Con antigua amistad [artículo] Antonio Rojas Gómez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile